

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO

ÁREA CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



MONOGRAFÍA

PRESENTADA PARA OPTAR EL TÍTULO AL GRADO DE
TÉCNICO UNIVERSITARIO SUPERIOR EN CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN

TEMA

“CUENTOS INFANTILES CONSTRUCTIVOS PARA LA
FORMACIÓN DE VALORES”

Postulante: Gregoria Ticona Jallasi

Tutor: Lic. Gonzalo Yanahuaya Juárez

EL ALTO – BOLIVIA

2017

DEDICATORIA

El presente trabajo monográfico dedico con amor y cariño a toda mi familia, especialmente a mis queridos padres; quienes fueron comprensivos en todo momento y aliento en mis años de estudio.

AGRADECIMIENTO

Expreso mi profundo agradecimiento al señor, por darme sabiduría, a mis padres por haberme motivado y confiado sin ello hubiera sido imposible mi superación, en especial a todos los docentes por sus sabias enseñanzas, con sus ejemplos y orientaciones.

ÍNDICE

CAPITULO I

Presentación.....	V
1. Introducción.....	1
2. Planteamiento del problema.....	2
3. Objetivos de la investigación.....	3
3.1. Objetivo general.....	3
3.2. Objetivo específico.....	3
4. Justificación.....	3
4.1. Justificación teórica.....	3
4.2. Justificación metodológica.....	4
4.3. Justificación practica.....	4
4.4. Justificación social.....	4
5. Metodología.....	5
5.1. Método.....	5
5.2. Inductivo deductivo.....	5
5.3. Técnicas.....	5

CAPITULO II

6. Desarrollo.....	6
6.1. Cuestionario de los términos.....	9
6.1.1. Cuentos.....	9
6.1.2. Función del cuento.....	9
6.1.3. Valores.....	10
6.1.4. Valores éticos.....	11
6.1.5. Formación de valores.....	11
6.1.6. Métodos de formación de valores.....	11

7. La familia y la crisis de valores.....	13
8. La familia como factor construyente de valores.....	16
9. La familia como mediador de influencias valorativas.....	17
10. Tipos de familia.....	18
11. Por una nueva relación entre familia y sociedad.....	21
12. La importancia de educar en valores.....	22
12.1. Afecto.....	22
12.2. Educación asertiva.....	22
12.3. Buen trato.....	23
12.4. Dedicación y un buen nivel de comunicación.....	23

CAPITULO III

13. Conclusión.....	25
14. Recomendaciones.....	26
15. Bibliografía.....	27
16. Anexos.....	28

PRESENTACION:

El presente trabajo monográfico se presenta para hacer conocer la importancia que implementa los cuentos infantiles constructivos para la formación de valores. Ya que a través de los cuentos infantiles se desarrolla diferentes aspectos y/o ámbitos del ser humano, por ser un medio de información, conocimiento e integración, además de servir como vía de adquirir valores que ayuden a forjar un funcionamiento adecuado de la sociedad. Con esto, se deduce que los cuentos infantiles tiene una función formativa y social.

Existen por ello valores que aprecia mucho, porque lo vuelve sensible. Entre estos se encuentran la amistad, el respeto, la alegría, la autenticidad, la gratitud la sinceridad, la generosidad y la felicidad.

El proceso de educarnos con valores también implica el socializarnos adecuadamente. ¿Por qué? Porque así tendremos una personalidad definida que nos permitirá ser tomados en cuenta por los demás. Entre los valores a tomar en cuenta tenemos la comunicación, la compasión, el orden, el servicio y la voluntad.

Los valores son principios que sirven de base a las personas para distinguir lo que es bueno y lo que es malo y para orientar su comportamiento de acuerdo a ello, aproximándose a lo primero y evitando el segundo.

La esencia de los valores, es ser valioso. Ese valor no depende de apreciaciones subjetivas individuales, son valores objetivos situados fuera del tiempo y del espacio.

CAPITULO I

1. INTRODUCCION

El presente trabajo monográfico se considera de mucha importancia para la formación de valores en los niños y niñas ya que los profesores y los padres de familia contribuirán para que esto llegue a realizar este trabajo.

El problema que acontece en el lugar es por falta de recomendaciones, no desempeñan sus actividades los niños y niñas no tienen ese valor de estudiar, trabajar pedagógicamente atención a sus profesores, la llegada a la hora a sus clases, ser respetuosos desde niñez o etapa de escolaridad es importante dar un mejoramiento a este problemática en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de primaria.

La falta de estrategias y técnicas para la aplicación de los valores en la formación de los niños y niñas despertó el interés de indagar este problema educativo para contribuir y mejorar su aprendizaje y personalidad de los niños y niñas.

Es por eso que se demostrara como los cuentos infantiles se ve influenciado en lo positivo o en lo negativo en mayor o menor grado frente a la formación de valores.

Hablar sobre los valores exige una conversación larga, personal, con mucha sinceridad, pero a la que no falte bastante afecto. Debe ser compartir las experiencias, contar de vivencias, que provienen de los hechos cotidianos, de los que nos ha pasado día a día en este camino de la vida.

Hablar sobre los valores es reflexionar sobre nuestra vida y destino. Sobre lo que somos y lo que queremos ser, como individuos, como familia, como país y como humanidad. El entendimiento es una posibilidad que surge de un diálogo donde nos ponemos de acuerdo sobre nuestros principios comunes y nuestras metas colectivas. Ese es el mundo de los valores, un mundo casi invisible pero muy real. Un mundo que afecta nuestra vida diaria. Un mundo donde las palabras tan sólo pretenden servirle de guía. Y tendrás la experiencia de reafirmar su existencia consciente en este universo.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los niños han ido perdiendo los valores con los que construye cualquier persona sus principios fundamentales para el comportamiento dentro de una sociedad. Los niños ya no saludan de manera respetuosa a sus profesores/as, a sus compañeros, lo mismo pasa con sus padres y hermanos; llegan tarde, en algunos casos, los niños ya no entran a clases -en ese tiempo los estudiantes están en una sala de juegos, en la cancha u otros lugares-; no presentan a tiempo sus tareas. En definitiva, tienen un comportamiento que va en desmedro de un estudiante que debería estar formándose en valores y construyendo una personalidad acorde a un niño educado.

Estas conductas van desapareciendo por la poca preocupación que tienen los padres de familia con sus hijos, no le dedican el tiempo suficiente a la educación de sus hijos. En algunos casos, estos comportamientos vienen desde la casa y los profesores en la escuela no hacen nada al respecto, por lo tanto, continúan con estas mismas conductas los niños.

Si no se hace nada con respecto al problema, los niños seguirán con sus comportamientos de niño agresivo, sin respeto a quienes están a su alrededor, sin control de sus actos, que van en contra de una formación basada en valores.

Ahora bien, esta investigación para darle una solución al problema plantea que los valores sean trabajados y tratados con los cuentos infantiles constructivos. Esto porque desde pequeños los niños y niñas están acostumbrados a escuchar y más adelante a leer todo tipo de cuentos. Esta especie literaria se conoce como parte del aprendizaje para promover los valores y por consiguiente, quien tiene un buen hábito a la lectura, además de contribuir, desarrolla la capacidad de expresión, comprensión y la parte valorativa.

A través de los cuento infantiles constructivos se facilita un medio para cultivar y atraer a los niños y niñas hacia a un aprendizaje con valores. Los cuentos infantiles poseen un indudable valor literario lingüístico y pedagógico, además se operacionaliza a través de diversas estrategias para utilizarlos con los niños y niñas, buscando ejercitar mejor su vocabulario, entretenimiento, imaginación, creatividad y enseñar normas de vida, ideas nuevas aplicadas en la formación

de valores. Es fundamental y una forma fácil de motivar a los niños y niñas el uso de los cuentos infantiles, rescatando la parte valorativa en ellos. Otra razón es que se puede desarrollar y fortalecer las habilidades de comunicación oral como escrita posteriormente. A través de los cuentos infantiles constructivos se puede articular diferentes áreas referidas a la comprensión de la naturaleza, la comunidad, el arte, la matemática y la participación.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general

- Analizar si los cuentos infantiles constructivos favorecen en la formación de valores, en niños y niñas en el proceso de enseñanza aprendizaje.

3.2. Objetivos específicos

- Reflexionar la importancia que tienen los cuentos infantiles constructivos para la formación de valores.
- Incentivar la práctica de valores a través de los cuentos infantiles y actitudes de respeto hacia todas las personas sea cual sea su condición social.
- Conocer la práctica de valores con la implementación de los cuentos infantiles constructivos.

4. JUSTIFICACION

4.1. Justificación teórica

Este trabajo monográfico es relevante porque trabaja uno de los componentes del proceso de formación dentro de cada una de las personas, como son los valores. Los valores determinan cuan educado está una persona y los comportamientos que manifiesta en su diario vivir. Además, los valores establecen la conducta y el comportamiento de las personas. Por ello, es importante trabajar los valores a partir de los cuentos infantiles.

4.2. Justificación metodológica

Este estudio es importante metodológicamente porque se realiza tomando en cuenta el paradigma positivista, el tipo de investigación es descriptiva. Tomando en cuenta este camino es que se llegará al final de la investigación.

4.3. Justificación práctica

Es importante este trabajo monográfico porque implementa los cuentos infantiles constructivos para la formación de valores. Ya que a través de los cuentos infantiles se desarrolla diferentes aspectos y/o ámbitos del ser humano, por ser un medio de información, conocimiento e integración, además de servir como vía de adquirir valores que ayuden a forjar un funcionamiento adecuado de la sociedad. Con esto, se deduce que los cuentos infantiles tiene una función formativa y social.

La importancia fundamental de los cuentos infantiles constructivos en la educación de los estudiantes, radica en ser la clave para el desarrollo de habilidades y, en forma particular, para el desarrollo de la dimensión afectiva, específicamente, para adquirir las virtudes y valores en los niños y niñas. Por consiguiente, los cuentos infantiles favorecen al hábito de la reflexión y desarrollo de valores. De ahí, que se justifica esta investigación, porque tiene como finalidad fundamental, determinar si los cuentos infantiles constructivos favorecen en la formación de valores de los niños y niñas.

Además, los resultados de la investigación constituyen un insumo para el proceso de aprendizaje poniendo en práctica los valores morales; asimismo, resultan beneficiosos para la educación y puede considerarse como aporte para los profesores.

4.4. Justificación social

Este trabajo monográfico tiene la relevancia social porque los valores repercuten, tanto en el comportamiento individual como social de las personas. A su vez, la práctica de los valores determina la conducta y el comportamiento de las personas. Si un niño tiene formación en valores tendrá muchas posibilidades de acomodarse fácilmente a cualquier ambiente y/o contexto.

5. METODOLOGÍA

La presente investigación corresponde a una investigación teórica o documental descriptivo.

5.1. Método:

Es un conjunto de operaciones ordenadas con que se pretende obtener un resultado.

5.2. Inductivo deductivo:

Dio la posibilidad de partir del análisis general del tema de estudio, para ir deduciendo los elementos esenciales para crear una teoría, que podrá servir para próximos estudios acerca de la temática.

5.3. Técnica:

Conjunto de procedimientos y métodos de una investigación científica, habilidades en la utilización de dichos procedimientos.

Se acudió la investigación bibliográfica documental donde se encontró escritos que sustentan el presente trabajo.

También se recurrió a la recopilación de información mediante medios tecnológicos como son; blogger, internet, webquet, artículos científicos, etc.

CAPITULO II

6. DESARROLLO CUERPO DE LA MONOGRAFIA

En la Nueva Ley de la Educación 070, Artículo 13 de la (Educación primaria) nos dice que: Comprende la formación básica, conocimiento de todo el proceso de formación posterior y tiene carácter intracultural, intercultural y plurilingüe. Los conocimientos y la formación cualitativa de las y los estudiantes, en relación y afinidad con los saberes, las ciencias, las culturas, la naturaleza y el trabajo creador, orienta su vocación. Este nivel brinda condiciones necesarias de permanencia de las y los estudiantes; desarrolla todas sus capacidades, potencialidades, conocimientos, saberes, capacidades comunicativas, ético-morales, espirituales, afectivas, razonamientos lógicos, científicos, técnicos, tecnológicos y productivos, educación física, deportiva y artística. De seis años de duración.

Según el autor Holger Ramos, Miryam L. Ochoa, Juana Carrizosa.

La educación moral y cívica.

“Es el eje y paradigma referencial en torno al cual se articula el resto de los temas transversales ya que sus dos dimensiones engloban el conjunto de los rasgos básicos del modelo de persona que se va formar. La dimensión moral promueve el juicio o postura ética, conscientemente asumida y acorde con unos valores democráticos, solitarios y participativos; y la cívica incide sobre esos mismos valores en el ámbito de la vida cotidiana”.

- Construir formas de vida más justas tanto en los ámbitos interpersonales como en los colectivos.
- Conseguir que los jóvenes hagan suyo aquel tiempo de comportamiento coherente con los principios y normas que personalmente hayan construido.

En este estudio procuraremos acercarnos al concepto de valores mediante una breve exposición de algunas de las varias teorías que han surgido a lo largo de la historia. Antes de profundizar en la historia, trataré de aclarar, mediante una presentación teórica, el significado de la unidad de registro con la que, a continuación, trabajaré. De este modo, nos introduciremos, en la Ciencia de la

Axiología, una rama de la Filosofía que tiene por finalidad el estudio de los valores.

No pretendo con ello encerrarme en un intelectualismo hermético, aislado de la realidad. Mi objetivo es precisamente lo contrario: en medio de un pluralismo de acontecimientos, sentimos la necesidad de ver y discernir con claridad de ideas lo que sucede a lo largo de la historia. Trataré, por tanto, de observar la realidad que nos reflejan las noticias pero desde una óptica distinta: desde el punto de vista axiológico o, lo que es lo mismo, desde el mundo de los valores, que es en definitiva, el mundo que le corresponde al hombre como persona.

"El verdadero valor de la "teoría" reside en el hecho de que sirve para fomentar la práctica". Así es. Y la Axiología puede y debe servir a la vida cotidiana. Es cierto que el hombre puede vivir una vida muy valiosa prescindiendo de todo estudio teórico sobre los valores, simplemente guiado por la intuición de valores que actúa en él. No obstante, cuando ilustra este sentir espontáneo, también estimula la conciencia axiológica. Lo que el sujeto intuía antes de modo oscuro, ahora lo ve con claridad, proporcionándole un mayor poder de discernimiento entre lo que verdaderamente es valioso y lo que no lo es.

El Naturalismo, como sistema filosófico, atribuye todas las cosas a la naturaleza como primer principio, sin tener en cuenta el aspecto axiológico del mundo. La Filosofía de los valores es, antes de nada, formativa, pues contribuye a formar la personalidad moral del individuo.

Según el autor Rogelio Soto.

El valor de la puntualidad: es el valor que se construye por el esfuerzo de estar a tiempo en lugar adecuado para cumplir nuestras obligaciones. El valor de la puntualidad es necesario para dotar nuestra personalidad de carácter, orden y eficacia, pues a vivir este valor en plenitud estamos en condiciones de realizar más actividades, desempeñar mejor nuestro trabajo y ser merecedores de confianza.

Valores Afectivos: el hombre se refugia en sus propios valores cuando las cosas no salen como se los esperaba.

Existen por ello valores que aprecia mucho, porque lo vuelve sensible. Entre estos se encuentran la amistad, el respeto, la alegría, la autenticidad, la gratitud la sinceridad, la generosidad y la felicidad.

El valor individual: son los valores que emergen con la propia persona y tiene que ver mucho con aquellos que se adquirieron en el hogar.

Entre los valores individuales más comunes tenemos la serenidad, la paciencia, la experiencia y la sencillez.

El valor para superar: el proceso de educarnos con valores también implica el socializarnos adecuadamente. ¿Por qué? Porque así tendremos una personalidad definida que nos permitirá ser tomados en cuenta por los demás. Entre los valores a tomar en cuenta tenemos la comunicación, la compasión, el orden, el servicio y la voluntad.

Valor para ser mejores: si queremos ser mejores en nuestra sociedad, tenemos que formarnos desde pequeños con valores bien cimentados.

Entre los valores que nos hacen ser buenas personas se encuentra la decencia, la pulcritud, la puntualidad, la coherencia, la docilidad y la sensibilidad. Pon los en práctica para ser un hombre de bien.

Según José Ramón Fabelo, el valor es "la significación socialmente positiva" de los objetos y fenómenos de la realidad, mientras que la valoración no es más que el "reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que para él poseen los objetos y fenómenos de la realidad". El papel determinante en el proceso de la "socialización" de los objetos lo constituye la actividad práctica, que hace posible la plasmación de las cualidades sociales en ellos. Esto determina, según Fabelo, que el objeto del reflejo valorativo sea "el ser social de los fenómenos y no su ser natural". Para el filósofo cubano, sólo lo que tiene un significado positivo para la sociedad es valor, mientras que lo opuesto es un anti-valor; en cambio las valoraciones pueden ser positivas y negativas.

Para la mayoría de los filósofos marxistas, los "valores son objetivos porque objetiva es la actividad práctico material en la que surgen" y porque son expresión de las necesidades sociales. Esto los lleva a la diferenciación de los valores en materiales y espirituales y al reconocimiento del condicionamiento de los segundos por los primeros en el proceso socio-histórico.

6.1. CUESTIONARIO DE LOS DE TÉRMINOS

6.1.1. Cuentos

Según el autor "Dora Pastoriza, (1985)

"nos dice que el cuento en general, es una narración de lo sucedido o de lo que supone sucedido".

Cuento sería la narración de algo acontecido o imaginado, la narración expuesta oralmente o por escrito, en verso o en prosa. Es también necesario añadir que, etimológicamente, la palabra cuento procede del término latín computar que significa contar".

Según el autor Abascal Ruiz Alicia, (1987) manifiesta:

" Narrar un cuento es hacer llegar a nuestros oyentes el relato, pero no tal como lo hayamos recogido de un libro textualmente, esto es con idénticas palabras o como aparece en la página escrita, ya que tal cosa equivaldría a una lectura o en todo caso a una recitación".

Narrar un cuento es mucho más que eso; Es ofrecer a quienes nos escuchen el cuento, como si sucediera a nuestra vista. Es revivirlo, y aún más, transmitirlo con algo nuevo, con la impresión y la emoción que su lectura despertará en nosotros.

6.1.2. Función del Cuento:

El cuento en sus inicios se dio en forma oral, durante siglos y fue el único vehículo de transmisión y no solo para el deleite de los niños; sino también para distracción de los adultos, debido a que el cuento contiene elementos fantásticos, que cumple la función de entretener a los oyentes y enseñarles a diferenciar lo que es bueno y lo que es malo.

El cuento puede tener valor pedagógico, pero esto se desprende espontáneamente de su contenido y de su forma artística. Puede exaltar valores, preconizar ideas o enmendar errores, pero es algo secundario, accidental en el relato porque un autor que aun proponiendo presentar un modelo moralizador, deberá cuidar antes que todo el resultado estético de su creación. Debe disfrazar

la índole pedagógica que le da a su cuento en un tono forzado, contrario al carácter espontáneo y luminoso de este género literario.

6.1.3. Valores

Hablar en términos sencillos, podemos decir que los valores son principios que sirven de base a las personas para distinguir lo que es bueno y lo que es malo y para orientar su comportamiento de acuerdo a ello, aproximándose a lo primero y evitando el segundo.

La esencia de los valores, es ser valioso. Ese valor no depende de apreciaciones subjetivas individuales, son valores objetivos situados fuera del tiempo y del espacio.

- Los principales serían: paz, amor, justicia, honradez, etc.

Según el autor Gabriela Montoya Ponce de León, define a los valores de la siguiente manera:

"Son las creencias básicas con la que interpretamos el mundo, damos significado a los conocimientos y a nuestra existencia. Los valores son los que deciden, explican y dan coherencia a nuestra vida".

El valor es, por tanto, una esencia con cualidades propias como la objetividad y la irreductibilidad. En cuanto a la ética se refiere, los valores éticos destacan por su carácter universal y normativo, es decir, son un deber ser.

“Quizás la mejor manera de acercarnos al problema del valor sea concebirlo como aquello que debe ser, independientemente de que sea o no una realidad. Es decir, contraponemos el ser y el deber ser”.

6.1.4. Valores éticos:

La ética se refiere a las normas por las cuales debemos regirnos con base en nuestros valores. Los valores son creencias intrínsecas, como lo son el deber, el honor y la integridad, de donde provienen las acciones y actitudes. No todos los valores constituyen valores de ética. Los valores de ética tienen que ver con lo correcto e incorrecto y, por ende, tienen precedencia sobre las decisiones que no son de índole ética.

6.1.5. Formación de valores:

Según el autor Mendoza Portales, Lissette. (2009)

Define como un proceso complejo de carácter social, en el que intervienen diversos factores (familia, escuelas, instituciones, organizaciones), dirigido a la trasmisión y asimilación de valores sociales (como expresión de tendencias progresivas), que orienten la actuación de los individuos.

Forma parte de un proceso más amplio: la educación de la personalidad, constituyendo de hecho componente, esencia y fin de la educación.

6.1.6. Métodos de formación de valores.

Son los procedimientos que reflejando la naturaleza del proceso y en interrelación con los restantes elementos de éste, se dirigen a logro de los objetivos propuestos.

Por la complejidad del proceso en que se enmarcan es imposible considerar la existencia de un "método" sino de una gran diversidad que en su aplicación pueden resultar eficaces atendiendo a los fines y a las características de los sujetos que intervienen en el mismo.

El desarrollo creativo del niño. Gracias a esta dinámica al niño le terminará gustando

Los criterios de los especialistas coinciden en la necesidad de aplicar métodos productivos que fomenten y cultiven " la participación, el desarrollo del pensamiento creador y la independencia"

A su vez debe considerarse su aplicación desde las diversas vías lo que sin dudas contribuye al logro de la coherencia en el sistema de influencias educativas.

Entendemos que los valores, al igual que las valoraciones, son la unidad de lo objetivo y lo subjetivo. Son objetivos y relativos por el contenido (lo social-concreto) y abstractos y absolutos por su forma. Es importante diferenciar entre el qué y el cómo cuando se habla de valores.

Por otra parte, entendemos que definir la valoración como reflejo subjetivo de los valores no nos aporta gran cosa. El reflejo subjetivo de la realidad reviste

disímiles formas, entre las que se encuentran las emociones, los sentimientos, la intuición, los conceptos, los juicios, etc., por lo que habría que entrar a especificar lo distintivo de esa valoración subjetiva. Y en esto es necesario diferenciar la valoración en sí del fenómeno de la preferencia. Preferir es algo que hacemos guiados por el sentimiento de agrado o desagrado, al mostrar nuestra inclinación o aversión con relación a algo. Sin embargo, en la elección que hagamos, expresa o tácita, suele estar más o menos comprometida nuestra razón. No siempre se elige lo que se prefiere, ni se prefiere lo que es objeto de elección, y es porque en la elección solemos guiarnos mucho más por nuestro juicio que por los sentimientos que en un determinado momento nos asisten. Ambos procesos quedan integrados en la estimación, que no es más que la conducta con que solemos expresar el valor que reconocemos en las cosas o en las personas.

En cambio, a través de la valoración lo que hacemos es dar cuenta racional sobre el fenómeno de la estimación. Por eso la valoración, a nuestro modo de ver, no puede expresarse de otra forma que no sea el juicio; es el juicio con el cual nos expresamos de manera crítica sobre el valor de las cosas o las personas.

Los valores constituyen un complejo y multifacético fenómeno que guarda relación con todas las esferas de la vida humana. Están vinculados con el mundo social, con la historia, con la subjetividad de las personas, con las instituciones. Realmente vivimos un mundo lleno de valores. Y, por supuesto, uno de los ámbitos fundamentales donde los valores tienen su asiento es la familia.

Hoy las Ciencias de la Educación y la Pedagogía como centro de estas ciencias, asumen el reto de dar respuesta a las complejidades que entraña el proceso de la formación ético, moral y en valores, la experiencia acumulada en este camino por los sistemas educativos de los países hablan de didácticas, metodologías, estrategias, proyectos e investigaciones educativas para la búsqueda de caminos y respuestas, dentro de este debate podemos aportar algunas ideas para motivar la interacción y el intercambio sobre el desarrollo de experiencias concretas y construcción de conocimientos al respecto para valorar la familia como básica en la formación de valores.

La familia debe dar respuesta a las complejidades que entraña el proceso de la formación ético, moral y en valores, la experiencia acumulada en este camino por los sistemas educativos de los países hablan de didácticas, metodologías, estrategias, proyectos e investigaciones educativas para la búsqueda de caminos y respuestas, dentro de este debate podemos aportar algunas ideas para motivar la interacción y el intercambio sobre el desarrollo de experiencias concretas y construcción de conocimientos al respecto:

Nosotros no partimos de lo que los hombres dicen, imaginan, conciben, ni tampoco de lo que se dice, se piensa, se imagina, o se concibe de los hombres, con el propósito de llegar a los hombres en persona. Partimos de los hombres reales, en actividad, y sobre la base de su verdadero proceso de vida demostramos el desarrollo de los reflejos ideológicos y los ecos de este proceso de vida.

7. LA FAMILIA Y LA CRISIS DE VALORES

Sabemos que continuamente se está hablando de una crisis de valores que muchas veces se asocia a una crisis de la familia. Y ciertamente, a pesar de que la familia es la más antigua forma de organización humana y tal vez el ámbito social donde mayor fuerza tiene las tradiciones y la tendencia a su conservación, esto no significa que no cambie y que sea una entidad siempre idéntica a sí misma, dada de una vez y para siempre.

Los cambios en la familia, por supuesto, se insertan dentro de determinados cambios globales de la sociedad.

Pero lo importante ahora es destacar la idea de que la familia está inserta en un mundo social y que, a pesar de que es más estable en comparación con otros ámbitos de la sociedad, ella también es dinámica y sus cambios en alguna medida reflejan y reproducen las variaciones que tienen lugar a un nivel social general.

Al mismo tiempo, vivimos en una época en la que ha adquirido mucha fuerza la idea del incremento del papel de la mujer en el ámbito social y familiar y de su igualdad de derechos en relación con el hombre. Nos encontramos, de manera casi universal, en un período crítico de lo que podríamos llamar el modelo

patriarcal tradicional de la familia. Es cierto que las crisis no hay que asumirlas en un sentido apocalíptico, que éstas no necesariamente representan la antesala de la muerte, ni significan de manera inevitable un derrumbe de la institución dada, en este caso de la familia. De ellas pueden derivarse tanto tendencias positivas como negativas. De la crisis actual del modelo patriarcal emana una opción positiva: la integración de la mujer a una vida social cada vez más plena, el tránsito hacia una situación de respeto de sus derechos y la tendencia a democratizar las relaciones intra-familiares.

Pero al mismo tiempo se abre la posibilidad de una opción negativa. Puesto que el modelo viejo sigue perviviendo y coexistiendo con el nuevo, en la práctica lo que se produce en realidad muchas veces es una duplicación de la jornada laboral en la mujer, en el trabajo y en su casa, unido a cierta contradicción, sobre todo en el hombre, entre discurso y práctica, una especie de doble moral entre la vida pública y privada: se asume de manera teórica un deber ser que después no se introduce por vía de la práctica en la vida real.

La familia posee una significación positiva para la sociedad y en tal sentido es ella misma un valor. Como forma primaria de organización humana, como célula comunitaria existente en cualquier tipo de sociedad, la familia es el primer grupo de referencia para cualquier ser humano. Y lo ha sido siempre: hubo familia antes de existir clases sociales, antes de que aparecieran las naciones, antes de que se concibiera siquiera cualquier otro tipo de vínculo humano. Al mismo tiempo, la familia está inserta en los más disímiles ámbitos, en los marcos de cualquier clase social, de cualquier nación, de cualquier Estado, de cualquier forma civilizatoria. Y en todos los casos siempre es el más inmediato y primario medio de socialización del ser humano. Eso le otorga un lugar privilegiado, un valor especial dentro del sistema de relaciones sociales.

Es a través de los vínculos afectivos prevalecientes al interior de la familia, sobre todo en relación con los niños, que se produce la apropiación del lenguaje como medio fundamental de comunicación y socialización, es en ese marco donde se aprende a sentir, a pensar, a concebir el mundo de un determinado modo y se reciben la orientaciones primarias de valor.

El alto grado de dependencia existencial que todavía aquí tiene el niño en relación con sus familiares adultos hace que asuma la autoridad de estos últimos como infalible.

Es en la familia, además, donde se adquieren las primeras nociones culturales y estéticas y los valores a ellas asociados. Otros valores -ideológicos, políticos, filosóficos- también tienen en la familia a uno de los primeros y principales medios de transmisión ya en etapas más avanzadas del desarrollo de la personalidad.

Debido a la fuerte presencia que tiene la familia en la educación más temprana del niño, su papel es extraordinariamente importante en la configuración del mundo de valores de esa conciencia en formación. La función que en este sentido juega la familia es en realidad insustituible. Esos valores adquiridos en edades tempranas quedan casi siempre más arraigados en la estructura de la personalidad, lo cual hace más difícil su cambio. De ahí la importancia de que esa educación primera sea lo más adecuada posible. Siempre presentará muchas más dificultades reeducar que educar. Sin embargo, en muchas ocasiones los padres no tienen plena conciencia de la gran responsabilidad que recae sobre ellos en lo atinente a la educación valorativa de sus hijos o, simplemente, no están lo suficientemente preparados para asumirla. No pocas veces muestran más preocupación por los aspectos formales de la educación que por el contenido racional de la misma. Pensando tal vez que el peso de su autoridad es suficiente, no se ocupan de explicar el porqué de lo bueno y de lo malo y de transmitirles a los pequeños los instrumentos necesarios para que ellos aprendan a valorar por sí mismos. Obvian el hecho evidente de que en algún momento ese ser humano, ahora pequeño y dependiente, tendrá que asumir una posición autónoma ante la vida y tendrá que enfrentarse a situaciones inéditas, presumiblemente no contempladas en las normas que sus padres le transmitieron.

Por supuesto, aunque los valores adquiridos en el seno familiar son los de mayor arraigo, eso no significa que necesariamente marquen con un sello fatalista y predeterminado toda la evolución de la personalidad en lo que a los valores se refiere.

8. LA FAMILIA COMO FACTOR INSTITUYENTE DE VALORES

La familia, como forma de organización humana relativamente autónoma y variada, es capaz de conformar ciertas normas que regulan el comportamiento de sus miembros y que se basan en valores que, por una u otra vía, se convierten en dominantes en su radio de acción. Ya sea por la vía de la autoridad del padre -en el modelo patriarcal tradicional- o por cierto consenso democrático entre sus integrantes, la familia logra instituir ciertas normas y valores. La institucionalización de valores es un proceso que se da no sólo al nivel global de la sociedad, sino también al nivel de grupos, como puede ser una escuela o una universidad, e incluso en una comunidad humana tan pequeña como la familia. La familia instituye, "oficializa" en su radio de acción, convierte en normas, ciertos valores que son los que operan a su nivel, regulan las relaciones intra-familiares y proyectan una determinada actitud hacia el mundo extra-familiar.

La acción instituyente de valores de la familia, como se produce sobre todo a través de una relación afectiva y no tanto por medio de una argumentación racional, es muchas veces más dependiente de su práctica cotidiana que de su discurso retórico. En la familia funcionan normas que no están escritas y ni siquiera dichas, pero que todos sus miembros conocen porque se han convertido en costumbres. La familia presenta un marco de intimidad tal que favorece las actitudes más abiertas y francas de sus miembros. Es el medio más favorable para que el individuo se exprese tal como es, con menos inhibiciones, menos sujeto a normas exteriores que tal vez en otros contextos cumple, pero que no ha interiorizado y hecho suyas, aunque las comprenda y promueva como valores necesarios. En este sentido resulta más importante el ejemplo, la práctica, la cotidianeidad, con todos los valores inmersos dentro de la conducta misma, que la propia retórica discursiva acerca de lo que es bueno o malo, de lo que debe ser o no ser. Poco útil resultaría, a fin de instituir ciertos valores, el gran "sermón axiológico" que un padre dirija a sus hijos, si al rato hace totalmente lo contrario y realiza una práctica que no es entendible desde el punto de vista de la lógica valorativa que poco antes estuvo tratando de explicar. Es muy difícil lograr, por mucho que se le diga, que un niño adopte una actitud igualitaria y de respeto hacia una niña, sea su hermanita o una compañerita de escuela, si lo que vive en su casa es el maltrato constante de la madre por el padre o la sumersión

exclusiva de la primera en las labores domésticas y la subvaloración de su inserción social o su actividad profesional. Lo lógico aquí es que el niño reproduzca a su pequeña escala las relaciones de desigualdad con el otro sexo. Ante tal situación, la reacción natural del niño o el joven es asumir como suyo más el "valor" hecho que el valor dicho, el mundo real y no el mundo de un abstracto deber ser, los valores insertos en la praxis cotidiana y no los de los sueños o los cuentos infantiles.

9. LA FAMILIA COMO MEDIADOR DE INFLUENCIAS VALORATIVAS

Los valores que la familia instituye tienen diferentes fuentes. Muchos de ellos no son originarios del propio seno familiar, sino procedentes de otros ámbitos. Debido precisamente a la alta presencia que tiene la familia en la formación de los sistemas subjetivos de valores en las primeras etapas de la formación de la personalidad, se constituye en uno de los mediadores fundamentales de todas las influencias valorativas. En este sentido, la familia actúa como especie de intermediario en relación con los factores de naturaleza valorativa que trasladan su influjo hasta cada uno de sus miembros desde la vida, la comunidad, otras instancias educativas, los medios masivos de comunicación, el discurso político, las leyes, los preceptos morales vigentes en la sociedad y también, a través de las tradiciones, desde las generaciones precedentes.

Es por estas razones que puede afirmarse que la familia es una especie de termómetro social que reproduce y refleja en qué situación se encuentra la sociedad, a qué sistema socioeconómico pertenece, por dónde anda éste, en qué etapa se encuentra.

El ser humano importa más por lo que tiene que por lo que es. Esta cultura, asociada al consumo, a la competencia, al promocionismo de los más diversos artículos, a la comercialización al infinito de todo, está constantemente dictando al individuo un mismo mensaje: ten, ten, ten todavía más. No es una cultura que promueva un determinado tipo de ser, axiológicamente valioso, sino que constantemente diluye el ser mismo en el tener.

La influencia de esta cultura mercantilista sobre la familia depende por supuesto de sus condiciones de existencia y de la actitud misma que ella adopte ante este

influjo. Ello se refleja en el tipo de necesidades que en el seno familiar se entronice como jerárquicamente superior. De acuerdo a las necesidades que se asuman como preponderantes en las relaciones intra-familiares, así serán los valores que predominen en su seno y la forma de familia que sobre esta base se construya.

10. TIPOS DE FAMILIA

Podemos hablar de tres formas típicas de familia. La primera es aquella que, debido a las condiciones mismas de su existencia, no tiene otra opción que asumir las necesidades de subsistencia como las principales y primarias. Esto es inevitablemente así en los millones de familias pobres que habitan nuestro planeta. Aquí no puede esperarse el otorgamiento de prioridad a la cultura o a los grandes valores espirituales. Cuando se tiene hambre se es insensible al más maravilloso de los espectáculos. Aunque no se descarta cierta presencia de algunos valores morales o religiosos, es indiscutible que en estos casos el gran problema es el asociado a la satisfacción de las necesidades básicas más elementales: alimentación, vivienda, salud. Incluso un asunto lógicamente tan básico en la vida intra-familiar como lo es la educación de los hijos, pasa en estos casos también a un segundo plano ante el apremio de la búsqueda del sustento, lo que provoca que muy pronto los pequeños se integren también a esa tarea y no asistan a la escuela o la abandonen temprano. Como se trata de una situación que, por lo general, se repite de generación en generación, el ambiente cultural que predomina al interior de la familia es muy enrarecido, se reproduce la ignorancia y el analfabetismo ancestral. Las parejas habitualmente tienen muchos hijos, lo cual se acompaña por una alta mortalidad infantil.

La pervivencia del tipo de familia que acabamos de describir es, por supuesto, ante todo una responsabilidad de la sociedad más que de la familia misma. No cabe censurar a un grupo humano que no tenga más que una opción de conducta. La sociedad debe ofrecerle a la familia las condiciones mínimas necesarias para que ésta pueda levantarse por encima de las necesidades de subsistencia y cultivar otros valores.

Todo el que se preocupe por la familia tiene que preocuparse por la sociedad y por promover un tipo de organización social que garantice las condiciones

mínimas para que la familia pueda ser familia y tenga la posibilidad de estructurar sus relaciones internas en la órbita de otros valores.

La segunda familia: Si las necesidades elementales de subsistencias se encuentran satisfechas, entonces ya la familia no está obligada a centrar la atención sobre ellas y se abre la posibilidad de que se asuma como prioritario otro tipo de necesidades. Aquí caben dos grandes posibilidades. La primera es aquella que ve en el lucro, la ostentación y el tener el sentido más profundo de la convivencia familiar. En este caso también se hiperboliza la dimensión económica, pero ya no en función de la satisfacción de las necesidades elementales, sino para ostentar, para tener siempre más y mejor. El lucro, el poder y el prestigio se asumen como sinónimos. El éxito se identifica con los altos niveles de consumo y se busca a cualquier precio. Corrupción, individualismo, egoísmo son "valores" (más bien anti-valores) que por lo general se asocian a este tipo de psicología, muy ligado a la competencia (para triunfar yo tienen que fracasar muchos otros) y, por lo tanto, a la anti-solidaridad y el anti-colectivismo.

Claro que este sistema de "valores" funciona más allá del seno familiar, en un contexto social más amplio, pero casi siempre se refleja también en la familia y tiene en ella sus formas específicas de manifestación.

Tercera familia: La otra forma posible de construcción familiar es aquella en la que se coloca en un primer plano las necesidades vinculadas al desarrollo de la calidad de vida. Es éste realmente el más deseable tipo de familia por su superioridad axiológica. Aquí, por "calidad de vida" se entiende sobre todo el ser y no tanto, o no exclusivamente, el tener. Por supuesto que es legítima en toda la familia la aspiración al desarrollo material, a alcanzar cierto confort dentro de determinadas normas racionales. Estos elementos lógicamente deben formar parte del proyecto de vida de cualquier familia. Pero este tener se encuentra, dentro de este tipo de familia, subordinado al (y en función del) ser. Aquí el centro es lo humano mismo, lo genéricamente valioso; no el valor de cambio, sino el valor de uso de las cosas, asociado a las necesidades humanas que satisfacen. En otras palabras, los objetos sobre todo interesan por su valor cognoscitivo, utilitario, estético, artístico, moral y no por su precio o por su capacidad de

cambio. Debido a esa razón, los intereses intra-familiares se desplazan hacia lo educativo, lo cultural, lo social, lo filosófico, lo ecológico, lo político (entendido este último no en su versión corrupta, como medio de vida dirigido a la obtención de ingresos fáciles, sino en tanto proyección de una sociedad más justa y equitativa). Al colocar a lo humano en el centro mismo de la atención, los valores que tal tipo de vida intra-familiar debe engendrar estarán asociados a la solidaridad, la justicia, la reciprocidad, el apoyo mutuo, el respeto por el otro, lo cual debe reflejarse en su interior en relaciones más democráticas, en una praxis de real igualdad de géneros y en el cultivo de una elevada sensibilidad y espiritualidad. En su influjo sobre los hijos, este tipo de familia tendrá más posibilidades de fomentar y preparar individuos distintos, más solidarios, más preparados para la construcción de una sociedad mejor, aun cuando se enfrenten a un mundo exterior axiológicamente adverso del que emanen otros dictados valorativos.

Hemos tratado de dibujar a grandes rasgos tres formas posibles de familia, típicas del mundo de hoy, que responden a prioridades distintas en las relaciones intra-familiares: la subsistencia, en el primer caso; el lucro y la ostentación, en el segundo y el desarrollo de la calidad de vida, en el tercero. La primera es una forma obligada por las condiciones de existencia de la propia familia, las otras dos son el resultado de una determinada opción ética entre el tener y el ser como los criterios básicos para la estructuración familiar. Se trata apenas de tres modelos teóricos que nos permiten comprender de manera más concreta los posibles vínculos entre familia y valores. Aunque todos podremos encontrar un correlato real para cada uno de estos modelos, ello no significa que no existan de hecho muchas familias que ocupen posiciones intermedias entre ellos, en las que encontramos rasgos típicos de dos o, incluso, de las tres formas de familia. Es posible también el tránsito de una misma familia desde un modelo a otro, en dependencia del cambio de sus condiciones de vida o de cierta revaloración ética de su estructura. Las propias circunstancias sociales que envuelven a la familia pueden provocar el tránsito en uno u otro sentido.

El último modelo descrito se corresponde con cierto deber ser, necesario para dirigir el trabajo de orientación familiar en lo que a valores se refiere, sobre todo,

por la incidencia positiva que sus atributos pueden tener en la formación de valores en los hijos.

11. POR UNA NUEVA RELACIÓN ENTRE FAMILIA Y SOCIEDAD

Precisamente por este lugar tan significativo que ocupa la familia en la formación de valores en los niños, en los jóvenes, en las nuevas generaciones, resulta de vital importancia potenciarla como grupo humano. La familia representa un marco insustituible para fortalecer lo moral y los más altos valores en el mundo de hoy.

Claro, no ha de tomarse a la familia como chivo expiatorio de todos los problemas que existen en la sociedad y que necesitan un enfrentamiento particular. No debe olvidarse que la familia no existe en abstracto, sino en un contexto social determinado que favorece u obstaculiza la labor formativa de la propia familia. La incidencia de la familia sobre los niños y jóvenes tiene sus límites y estos últimos no deben ser olvidados. Por eso no podemos pensar que la transformación de la familia en el sentido axiológico que aquí hemos descrito es ipso facto la solución de los problemas del mundo.

De lo que se trata, entonces, es, no de mercantilizar las relaciones familiares, sino más bien a la inversa, de familiarizar las relaciones sociales, de extender los vínculos de afecto, naturales a toda familia, hacia la sociedad, como prototipo o deber ser de cualquier relación humana. Para lograr el tan anhelado -y hoy más necesario que nunca- mundo nuevo, centrado en lo humano mismo, habrá que trabajar entonces -aunque no sea por supuesto lo único que haya que hacer- sobre el perfeccionamiento de la familia.

12. LA IMPORTANCIA DE EDUCAR EN VALORES

Uno de los objetos fundamentales de la educación familiar, es formar hijos e hijas con principios y valores que les permitan enfrentarse a distintas situaciones, ser capaces de asimilar los cambios y buscar soluciones adecuadas a los problemas a los que se enfrenten. Para ello, es preciso crear un ambiente familiar donde se den los siguientes elementos:

12.1. Afecto.

Los niños y niñas necesitan que, además de decirles que se les quiere, los padres y las madres realicen conductas que lo demuestren, que se les acepte como son y se les ofrezca seguridad como base para que se desarrollen adecuadamente.

12.2. Educación asertiva.

Los padres y las madres deben conocer cómo ejercer su autoridad, ya que es una obligación y una responsabilidad en la educación infantil. En los primeros años, ésta deberá ejercerse de manera razonada mientras que se puede potenciar la participación cuando sean más mayores, basándose en los principios democráticos.

12.3. Buen trato.

En contraposición con el maltrato, deberá ser agradable en las formas y constructivo en el contenido.

12.4. Dedicación y un buen nivel de comunicación.

Se debe disponer de tiempo para compartir con los hijos e hijas y con la pareja, es decir, calidad de tiempo pero también cantidad (estar disponibles para escuchar sus opiniones, problemas o necesidades).

Se transmiten adecuadamente los valores a los hijos e hijas si...

- Se actúa de manera coherente, entre "lo que les pedimos" y lo que "hacemos".
- Se practica un estilo democrático. El que seamos unos padres y madres exigentes y afectuosas, favorece la construcción de aquellos valores en los que queremos educar.
- Se cultiva la paciencia, ya que ayudará a ser más tolerantes y respetuosos con los demás.
- Se expresan las opiniones propias y se dejan expresar las de los demás miembros de la familia.
- Se establecen normas y límites en el contexto familiar, que facilitan a los hijos e hijas el aprendizaje de la convivencia en sociedad, además de proporcionarles una gran seguridad.

- Se pide perdón cuando se ha cometido algún error.

Los adolescentes deben ser capaces de ser responsables en lo que concierne a sus tareas diarias y obtener una autodisciplina, sabiendo distinguir entre el deber y el placer para, de este modo, poder integrarse con menos dificultad en el mundo adulto. También es básico que los adolescentes aprendan a ser conscientes de la importancia de tener cuidado del cuerpo y de las repercusiones negativas que tiene para la vida diaria la despreocupación de la propia salud.

Es también muy importante que los adolescentes tengan muy presente el concepto de civismo y la importancia de cumplir las normas sociales y lo apliquen en su día a día, ya sea en la relación con otras personas, o en el respeto que deben tener al medio ambiente, de manera que participen en la sociedad tratando de mejorarla.

Otro aspecto tratado es el del respeto. Es clave que los adolescentes se respeten a sí mismos y aprendan a respetar a los demás, ya que de este modo ellos también serán respetados. Deben tener muy claro que las diferencias entre los seres humanos deben ser siempre respetadas, ya que ofrecen múltiples enseñanzas y ayudan a la formación de las personas.

Debe destacarse la importancia de saber situarse en el lugar de las otras personas. Si los adolescentes son capaces de conseguir entender las emociones de los demás y de conseguir aprender a reprimir sus propias reacciones negativas, serán también capaces de mantener una buena convivencia, la cual ayudará a que la vida diaria sea más fácil.

CAPITULO III

13. CONCLUSIONES

El ser humano es un buscador de valores. Esa búsqueda le va dando sentido a su vida. Un significado que obtiene, no solamente cuando uno encuentra un valor fundamental en el cual afirmarse, sino también en todos y cada uno de los momentos de la búsqueda. El experimentar, el responder preguntas, el plantearse nuevas dudas, todo ello conforma parte del proceso del individuo humano en su busca de convertirse en persona.

Los valores se hacen propios de cada individuo. Cada uno de nosotros los piensa, los siente y los pone en práctica como si fueran exclusivos suyos. Pero la conciencia de valores colectivos nos hace avanzar hacia la constitución de comunidades. Los grupos se convierten en comunidades cuando poseen valores compartidos; y los conjuntos de comunidades de la misma manera, se transforman en una patria al profesar valores comunes.

En este recorrido, es el momento de reflexionar sobre nuestro particular sentido de la existencia a la luz de esos valores. Detente un momento y examina el sentido de tu vida en particular. Si lo haces con esmero, seguramente los valores que posees iluminarán de sentido tu respuesta.

El significado de tu vida siempre estará íntimamente unido a un valor que exaltas en ella. Si el sentido de tu vida es tu familia y su bienestar, serán esos valores familiares los que buscas desarrollar a lo largo de la existencia. Si el sentido de tu vida está en los demás o en ti mismo, siempre aparecerán valores que explican tu respuesta. Por eso es tan importante una clara conciencia sobre los valores.

- ❖ Se puede decir que la inquietud por incorporar los cuentos infantiles constructivos para la formación de valores dentro del aula en el proceso de aprendizaje dio mucha satisfacción ya que salimos de la educación tradicional.
- ❖ Se considera que los cuentos infantiles se constituyen en una buena estrategia de enseñanza – aprendizaje, puesto que nos ayuda a potenciar la actividad de

aprender. Estos valores nos permiten a acomodarnos a cualquier ambiente del contexto.

- ❖ En consecuencia se puede decir que con la incorporación de los valores tiene como fin mejorar la eficacia del proceso de aprendizaje dentro y fuera del aula.
- ❖ Posterior a la proyección de cuentos infantiles se pudo notar que el material logro potenciar la actividad del estudiante, así mismo lograr una interacción con el docente al igual que con sus compañeros y lo más importante que el estudiante logro adquirir los valores constructivos.

14. RECOMENDACIONES

- ❖ Se recomienda priorizar en el cumplimiento de las normas de convivencia pacíficas y fortaleciendo las relaciones afectivas positivas entre los niños y además es importante que sepan que actitudes se espera de ellos y los beneficios que obtendrán al desarrollarlas.
- ❖ Comprometer a los padres si analizan y practican o no el comportamiento en función de valores morales y como pueden mejorarlo, a la vez que los promueven en sus hijos- ¿Cómo pueden actuar los niños en función a estas estrategias metodológicas?
- ❖ Explicar las actitudes y comportamientos de los personajes de la situación real y los posibles motivos que tienen tales personajes para actuar de esa manera-
- ❖ Cada niño comenta sus sentimientos ante la situación. Eje: Alegría ante una actitud de tolerancia.

15. BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, Ruiz Alicia (1987)

CARRIZONA Juana, OCHOA L. Miryam, RAMOS Holger; los valores: ejes transversales de la integración educativa.

LEY N° 70, ley de la Educación Avelino Siñani y Elizardo Pérez

MENDOZA, Portales Lissette (2009)

MONTOYA, Víctor (2007, documento en línea)

PASTORIZA, Dora (1985)

RAMÓN, Fabelo José, el valor positivo.

SOTO, Pasco Rogelio, educación basada en valores, primera edición 2006.

WIKI PEDÍA (2008, documento en línea)

WEB GRAFÍA

*De valores y principios alineados al negocio. ¿Valores finales de la organización?
En. <http://www.sld.cu/mainsearch.php?q=valores=>.*

*Integración del Derecho Internacional Humanitario a los programas de estudio en la Formación de Valores: experiencias. Cultura política y jurídica en:
<http://www.cedih.sld.cu>*

*La Formación de Valores y la ética en el entorno del sector de salud. En.
<http://www.sld.cu/salerias.php?q=valores=>.*

ANEXOS:

Anexo N° 1

Cuento infantil con valores "Concurso de disfraces"



Juan era un niño revoltoso tenía que participar al concurso de disfraces él buscaba su disfraz y lo desordeno todo su cuarto y llega la hora ya era tarde: Obediencia. Responsabilidad.

Anexo: N° 2



Anexo: N° 3



La **amistad** es uno de los valores más importantes a desarrollar en la educación de los niños. Se trata del afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece mediante las interrelaciones entre los seres humanos.

Anexo: N° 4



El valor de la comprensión es muy importante en la infancia ya que les ayudará a valorar y entender las diferencias de los demás. A continuación, algunos consejos para lograr que los niños sean comprensivos.